

# PRIMEROS CUERPOS, PRIMERAS TUMBAS. EN TORNO A LOS ORÍGENES DEL VALLE DE LOS REYES

*José Ramón Pérez-Accino*  
Birbeck College  
University of London

Tras la publicación del descubrimiento y la primera descripción de las momias reales egipcias de la tumba 320 de Deir el-Bahari (ilustración 4.1)<sup>1</sup> (DB 320; Maspero, 1889), el anatomista G. E. Smith realizó un estudio en el que ya mencionaba la posibilidad de que su examen radiográfico permitiera solucionar algunos problemas de atribución de los cuerpos (Smith, 1912).

Recientemente, se ha llevado a cabo un detenido estudio radiológico de las momias reales (Wente y Harris, 1980, 1992) al objeto de analizar del modo más objetivo y científico posible su variabilidad craneofacial. El estudio se basa en el hecho de que la familia como conjunto de individuos representa la principal fuente de conocimientos para la comprensión de los procesos de maloclusión, crecimiento y desarrollo humanos. A partir de una serie de trabajos y experimentos llevados a cabo en la Universidad de Michigan (Harris, 1981) se reveló que las medidas variables del cráneo en un conjunto de familia nuclear se concentran alrededor de la media de la misma medida en los padres. Esto quiere decir que el modelo de herencia genética de las formas craneofaciales indica que los miembros de una determinada familia serán siempre más similares entre sí que individuos no emparentados. Las conclusiones sobre el estudio biológico de las momias reales se basa en este concepto fundamental.

De los estudios anteriores, y en relación con los monarcas de la temprana Dinastía XVIII, se concluye que:

1. Ahmose I (CG 61057)<sup>2</sup> no puede ser aceptado como hijo biológico de Sequenenre Tao II (CG 61051) ni tampoco como padre biológico de Amenhotep I (CG 61058), pero el primero y el último poseen características craneofaciales muy similares.

2. Las razones para la identificación de la momia CG 61065 como perteneciente a Thutmosis I son muy precarias (ilustración 4.2). Aunque genéticamente parece pertenecer al grupo de los thutmósidas<sup>3</sup>, sin embargo su identificación descansa sólo en la evidencia de que su cuerpo fue encontrado junto a un ataúd fabricado en origen para Thutmosis I y reutilizado para Pinedyem I (ilustración 4.3), sin ninguna evidencia escrita sobre las vendas que lo confirme. Se le ha supuesto una edad a su muerte de unos 18-22 años de edad (Wilton y Krogman en Wentz y Harris, 1980), lo que parece una cifra muy baja. Además, la posición de los brazos no es la de un rey, normalmente cruzados a la altura del pecho en una tradición que puede observarse ya en la momia del rey Aibre Hor, de la Dinastía XIII, en Dahshur (Morgan, 1895), sino que la momia CG 61065 cruza los brazos a la altura del pubis. Desde Amenhotep I en adelante, todas las momias de los reyes conocidos del Reino Nuevo muestran sus brazos plegados sobre el pecho<sup>4</sup>. Sin embargo, todo lo anterior no quiere decir que el cuerpo hasta ahora adscrito a Thutmosis I sea el de un extraño a la línea real. Como se ha señalado, es un individuo relacionado genéticamente con los thutmósidas, y de manera muy cercana. Su cronología basada en medidas craneofaciales lo coloca, con un estrecho margen de error, como el más antiguo de los posibles miembros de este grupo representados en el escondite de DB 320 (Wentz y Harris, 1980).

3. La identificación de la momia de Thutmosis II (CG 61066) se basa en la inscripción de una pequeña etiqueta. Se encontró entre las vendas que se renovaron en el año 6 de un rey de la Dinastía XXI que debe de ser, probablemente, Smendes<sup>5</sup>. De acuerdo con la copia que Maspero proporciona de la etiqueta, sólo el *praenomen* de Thutmosis II se haya inscrito, además incorrectamente, como  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-n-r}^{\text{c}}$ , en lugar de  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hpr-n-r}^{\text{c}}$  (Gauthier, 1907; Beckerath, 1984). Otro hecho que arroja serias dudas sobre la identificación de la momia de este rey es la corrección del nombre que aparece en la tapa del ataúd y que se llevó a cabo ya en la Antigüedad. En esta inscripción, el *praenomen* del rey se escribió con una secuencia de signos desconocida en las versiones procedentes de la Dinastía XVIII. Aparece como  $\text{hpr-ḥ}^{\text{3}}\text{-n-r}^{\text{c}}$  en lugar de la secuencia común  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hpr-n-r}^{\text{c}}$ . Daressy (1909) ya observó la alteración del mismo *praenomen* en el ataúd, donde el signo *n* se había sobreinscrito a un signo anterior que podría ser  $k^{\text{3}}$ . De este modo, se podría entender que el *praenomen* de Thutmosis I,  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hpr-k}^{\text{3}}\text{-r}^{\text{c}}$  estaba presente en la inscripción originalmente y después fue cambiado por el de Thutmosis II,  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hpr-n-r}^{\text{c}}$ . Es probable que ya existiera en la

Antigüedad una confusión entre los encargados de vendar e identificar los cuerpos de monarcas antes de depositarlos en el escondite de DB 320 y esto lleva a pensar en la posibilidad de que la momia CG 61066, adscrita generalmente a Thutmosis II, sea en realidad la de su padre y predecesor Thutmosis I (Wente y Harris, 1992), sobre todo teniendo en cuenta las dudas expuestas más arriba sobre el carácter real de la momia CG 61065.

4. Las conclusiones de los análisis radiológicos y craneofaciales llevados a cabo en la momia atribuida a Sethy II (CG 61081) traen a la luz una serie de problemas que entran de lleno en él y que ya fueron señalados por Smith en su examen a principios de siglo<sup>6</sup>. El cuerpo de este monarca no podría pertenecer o estar relacionado por razones genéticas históricamente conocidas con la línea real de la Dinastía XVIII, pero tampoco lo está con la de la Dinastía XIX a la que teóricamente pertenece (Wente y Harris, 1992). Este cuerpo no fue encontrado en el escondite de la tumba DB 320, sino en la tumba de Amenhotep II (KV 35). Fue identificado únicamente por la inscripción en hierático del nombre del monarca efectuada en la Dinastía XXI por los restauradores que habían vuelto a vendar el pecho de la momia. No se sabe si la inscripción mostraba el *praenomen* del rey, el *nomen* o ambos a la vez, y los vendajes originales se destruyeron, tal vez en el momento de proceder al descubrimiento del cuerpo. El estudio de la momia indica que podría intercalarse con toda lógica entre las supuestas momias de Thutmosis II (CG 61066) y Thutmosis III (CG 61068) (ilustración 4.4), y esto podría deberse a una mala comprensión por parte de los restauradores de la forma hierática del *praenomen* de Thutmosis II <sup>3</sup>-*hpr-n-r*<sup>c</sup> como *wsr-prw-r*<sup>c</sup>, el *praenomen* de Sethy II, especialmente si se considera el hecho de que una línea recta horizontal en hierático puede representar tanto una *n* como los tres trazos del plural en *-w* y que en hierático el signo <sup>3</sup> se representa con un trazo vertical de un modo muy parecido a *wsr*.

De acuerdo con todo lo anterior, y considerando el grupo de momias generalmente adscritas a los thutmósidas (Thutmosis I, II y III), más la adición de Sethy II (CG 61065, 61066, 61068 y 61081) como un grupo de descendientes lineales de padre a hijo, Wente y Harris, utilizando cinco medidas craneofaciales (mandíbula, maxilar, base del cráneo, relación de la mandíbula con el maxilar y relación de la mandíbula con la base del cráneo) llegan a la siguiente secuencia cronológica de las momias reales con la edad a la muerte propuesta por Krogman y Baer (1984, tabla 6.4) entre corchetes (columna A)

y aventuran unas supuestas identidades históricas (columna B) para las mismas:

A (momias)	B (identidad)
Thutmosis I (CG 61065) [18-22]	Padre de Thutmosis I (?)
Thutmosis II (CG 61066) [25-30]	Thutmosis I [min. 27]
Sethy II (CG 61081) [25]	Thutmosis II [20-30]
Thutmosis III (CG 61068) [35-40]	Thutmosis III [55-66] o, también, Amenhotep II [41-44]

Las cifras que aparecen entre corchetes en la columna B corresponden a la edad estimada de muerte según Wentz (Wentz y Harris, 1980). Puede observarse cómo la hipótesis de estos autores en cuanto a la relación genética de los monarcas corresponde con bastante exactitud con la edad biológica a la muerte de los mismos, en los casos de Thutmosis I y Thutmosis III. Para Thutmosis II, tanto si se considera suya la momia CG 61065 como la CG 61081 (Sethy II), el problema permanece en cuanto a hacer coincidir los datos cronológicos de su reinado con los que emanan del estudio de ambos cuerpos. El monarca debió de acceder al trono siendo muy joven, probablemente, casi un niño. La biografía de Ineny se refiere a él como *bik imy sš*<sup>7</sup>, es decir, *como un halcón en el nido*<sup>8</sup>. Además, si se calculan trece años de reinado para su padre Thutmosis I, dado que Thutmosis II es hijo de la esposa secundaria Mutneferet (Gauthier, 1907) y que éste no pudo tener esposas secundarias antes de acceder al trono (Gabolde, 1987), esto proporciona una edad máxima de Thutmosis II, en su entronización, de 13 años. La fecha de reinado más alta conocida por los monumentos es el año 18<sup>o</sup>, pero ésta y todas las posteriores al año 3 son seriamente cuestionadas por Gabolde (1987). Este autor apuesta por un reinado muy corto, de no más de tres años, basándose en la crítica de las fechas de los monumentos y el promedio de escarabeos del rey encontrados (Jaeger, 1983). Sin embargo, los análisis de la momia CG 61066 atribuida al monarca (Smith, 1912; Harris y Wentz, 1992) hablaban de una edad a la muerte de entre 25 y 30 años, lo que alargaría su reinado hasta los 13-18 años. Incluso aunque se tuviera en cuenta la posibilidad de que la momia de Thutmosis II no sea CG 61066, sino CG 61081 (Sethy II), las consideraciones anteriores no se ven alteradas debido a que la edad a la muerte de ambos individuos es muy parecida (en torno a 25 años). En ambos casos, a pesar de las bien fundadas consideraciones de Gabolde para

ría de los hijos y príncipes reales seguramente han escapado al conocimiento de la investigación (Robins, 1987).

En este escenario es coherente, pues, pensar de acuerdo a como lo hacen Wente y Harris en un individuo de estirpe real, aunque lejanamente relacionado con el monarca reinante (Amenhotep I), como padre de Thutmosis I cuyo cuerpo se encuentra ante nosotros en la momia CG 61065. Si aceptásemos esta circunstancia nos encontraríamos en un escenario tal que la mujer de este individuo de nombre desconocido no tendría por qué ser de estirpe real, como es el caso de Senisonb, pero el hijo de ambos ascendería al trono a la muerte de Amenhotep I sin descendencia. Cuando esto ocurriera, es probable que el padre de este individuo ya hubiera muerto y esto explicaría la ausencia de noticias respecto a su nombre. La madre no habría sido nunca en este caso *hmt nsw*, ni por supuesto, *s3t nsw*, pero sí *mwt nsw* una vez que su hijo se hubiera convertido en rey. Como el padre del rey es su predecesor en el trono no puede tener sentido que se rindiera ningún tipo de culto funerario a este individuo en Deir el-Bahri como en el caso de Senisonb, máxime si estaba ya muerto cuando su hijo ascendió al trono. Esto último quiere decir que nunca existió la aparente contradicción de que el monarca tuviera dos padres, uno muerto, su predecesor en el trono, y uno vivo, su progenitor natural. El individuo cuya momia puede ser CG 61065 nunca vio a su posible hijo, Thutmosis I, reinando.

Existe también la posibilidad de la adopción pura y simple por parte de Amenhotep I de un joven que, por razones que se desconocerán para siempre, fue designado por este último para sucederle en el trono sin que tuviera nada que ver con la familia reinante. Esto bien pudo ocurrir porque no existieran varones de estirpe real que pudieran suceder a Amenhotep I, cuyo entorno familiar era definitivamente femenino, en virtud del gran número de princesas descendientes de Sequenenre Tao II y del propio rey Ahmose de las que se conserva alguna noticia. La adopción es un fenómeno bien atestiguado en la realeza egipcia y no sería de extrañar que algo así hubiera ocurrido en el presente caso. Pero incluso así el joven adoptado tuvo que tener un padre biológico, aun cuando éste estuviera muerto en el momento de su acceso al trono. Si se acepta que un gran número de príncipes de la familia real han debido de escapar a nuestro conocimiento, con mayor razón esto puede ser afirmado de alguien que aparentemente nada tiene que ver con esta familia real. Nada sería más natural que el nuevo rey quisiera honrar la memoria de su progenitor natural de un modo especial, y la conservación de la momia podría ser un argumento en favor de esto último.

Como se ha mencionado más arriba, la atribución a un posible padre de Thutmosis I de la momia CG 61065 tiene el problema añadido del desconocimiento respecto a la tumba en donde pudo haber estado alojada hasta su traslado y restauración a principios de la Dinastía XXI. Esta tumba debió existir y su situación exacta debió estar en conocimiento de los encargados de dicha restauración. Cabe pensar que su enterramiento original fuera el de un ciudadano normal y, por tanto, excluido del ámbito de la necrópolis real. En este supuesto no parece lógico pensar que los sacerdotes (si es que lo eran) de la Dinastía XXI buscaran el exacto emplazamiento de una tumba privada a fin de preservar el cuerpo del supuesto padre no real de Thutmosis I entre las numerosas posibilidades de los cementerios privados de la orilla occidental del Nilo. Parece adecuado pensar que CG 61065 debía de encontrarse con o cerca de los demás monarcas hallados en DB 320. El hecho de que los cuerpos de los thutmósidas sean un grupo coherente y compacto mientras que el resto de momias reales del escondite ofrezcan mayores dificultades para poder ser reagrupadas en una secuencia de padre a hijo, incluso con grandes lagunas entre ellas, podría ser explicado por una mayor facilidad en el acceso a sus tumbas por parte de los encargados de la restauración en la Dinastía XXI, de manera que éstas no estarían muy alejadas unas de otras.

A la luz de las conclusiones del trabajo de Wentz y Harris parece indicado retomar la discusión sobre la adscripción de la tumba 39 del Valle de los Reyes (figura 4.1). Se hace difícil defenderla como lugar de enterramiento de Amenhotep I, dado que no coincide con la descripción aportada en el papiro Abbot; sin embargo, la reciente exploración llevada a cabo por Rose (1992) hace particularmente sugerente tener en cuenta una serie de circunstancias que podrían indicar una factura thutmósida para dicha tumba.

1. Los únicos materiales inscritos que pueden proporcionar una fecha a la tumba son ocho piezas de caliza de pequeño tamaño (un promedio de 8 cm de alto por 5 cm de ancho y 2 cm de grosor)<sup>12</sup>, cada una con un cartucho real dibujado con pigmento azul. La interpretación de los cartuchos es muy difícil debido a su pésimo estado de conservación. Parecen llevar los *praenomina* de Thutmosis I, Thutmosis II y Amenhotep II, aunque Rose expresa serias dudas sobre la posibilidad de su lectura. Pero estos *praenomina* semiborrados pueden llegar a ser confundidos los unos con los otros debido a lo parecido de su escritura. El *praenomen* de Amenhotep II, <sup>3</sup>-*hprw-r*<sup>c</sup>, puede escribirse utilizando tres signos, *hpr*, para denotar el plural o de una manera más rápida y menos monumental situando los tres trazos del plural, -*w*, tras un único



Figura 4.1 Planta del Valle de los Reyes. Emplazamiento de la KV 39.

signo *hpr* (Beckerath, 1984). Esta última posibilidad se adapta mejor al tipo de piezas de caliza del presente caso, de las cuales la utilidad y función nos son desconocidas, aunque Rose piensa que pueden ser etiquetas de identificación de alguna clase. Si se leen en sentido vertical estos cartuchos, como parece indicar la forma alargada de las piezas, tanto el *praenomen*  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hprw-r}^{\text{c}}$  de Amenhotep II como el *praenomen*  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hprw-n-r}^{\text{c}}$  de Thutmosis II pueden ser muy fácilmente confundidos con el *praenomen*  $\text{ḥ}^{\text{3}}\text{-hpr-k}^{\text{3}}\text{-r}^{\text{c}}$  de Thutmosis I. Los tres trazos del plural *hprw* pueden iden-

tificarse como los trazos verticales del signo  $k^3$ , y lo mismo puede llegar a ocurrir con el signo  $n$ . De este modo podríamos tener que todos los cartuchos aparecidos en el interior de la tumba son o bien de Thutmosis I, o bien de éste y de su hijo y sucesor Thutmosis II. El mismo argumento podría utilizarse para afirmar que todos los cartuchos son de Amenhotep II, pero el sentido común indica que siendo sucesivos los dos primeros, si hubiera que rechazar alguno, sería este último. Entre Thutmosis II y Amenhotep II existirían dos reinados completos, el de Hatshepsut con Thutmosis III y el de éste último como único soberano tras la muerte de la anterior. Como el estado de conservación es pésimo, cualquier argumento basado en estas inscripciones debe ser tomado con cautela en espera de que las investigaciones de Rose profundicen más en la exploración del contenido de la tumba, la cual hasta el momento y desde su descripción y somera exploración por Weigall<sup>13</sup>, no ha sido objeto de un estudio detallado.

2. La planta de la tumba requiere algo de atención (figura 4.2). El hecho de carecer de pozo puede indicar que no es una tumba real, pero hay que recordar que KV 20 es ciertamente una tumba real desde su concepción y no tiene pozo (figura 4.3). Lo mismo puede decirse de KV 38, que aunque albergó el enterramiento de un rey (fuera o no concebida para tal uso) tampoco posee ese elemento. Como ya se ha mencionado,

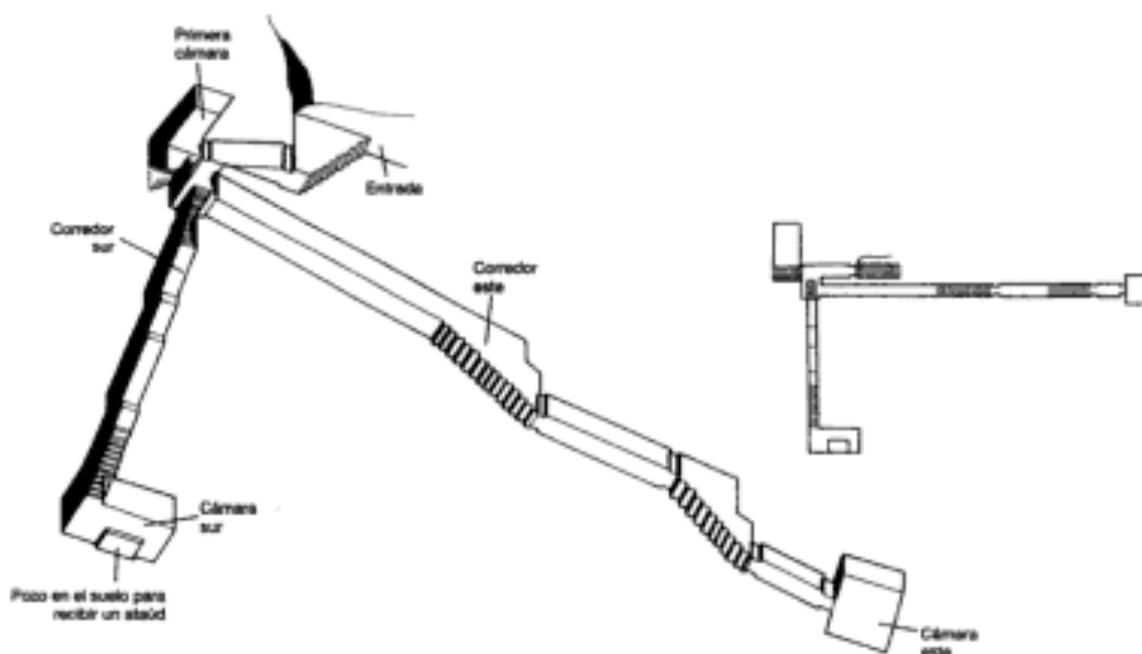


Figura 4.2 Planta de la KV 39 (según J. Rose).

no es posible todavía conocer exactamente las dimensiones y disposición interna de KV 39<sup>14</sup>, pero el plano provisional proporcionado por Rose permite hacer algunas consideraciones. La tumba no se parece a ninguna de las posteriores. La posible cámara sepulcral es rectangular sin almacenes anexos, como la original de KV 20<sup>15</sup> y además sus dimensiones son exactamente proporcionales a las de esta última, aunque menores en medidas absolutas. Con la cautela propia de las mediciones provisionales, la otra cámara presente en la tumba parece ostentar exactamente el mismo módulo que la principal pero partido por la mitad. Mientras que la cámara mayor (quizá sepulcral) puede descomponerse en dos cuadrados yuxtapuestos, la menor está constituida por uno. La disposición de los largos pasillos y la pequeña galería antes de la cámara menor recuerda también a la tumba construida por Ineny (KV 20).

3. La situación de la tumba. Éste ha sido un argumento a menudo esgrimido para defender su identificación como la tumba de Amenhotep I. Efectivamente, su posición respecto al resto de los hipogeos es inusual. Completamente aislada al sudeste del núcleo de la necrópolis, es la primera tumba a la que se accede cuando se llega al Valle desde la ciudad de Deir el-Medina, en la que el culto funera-

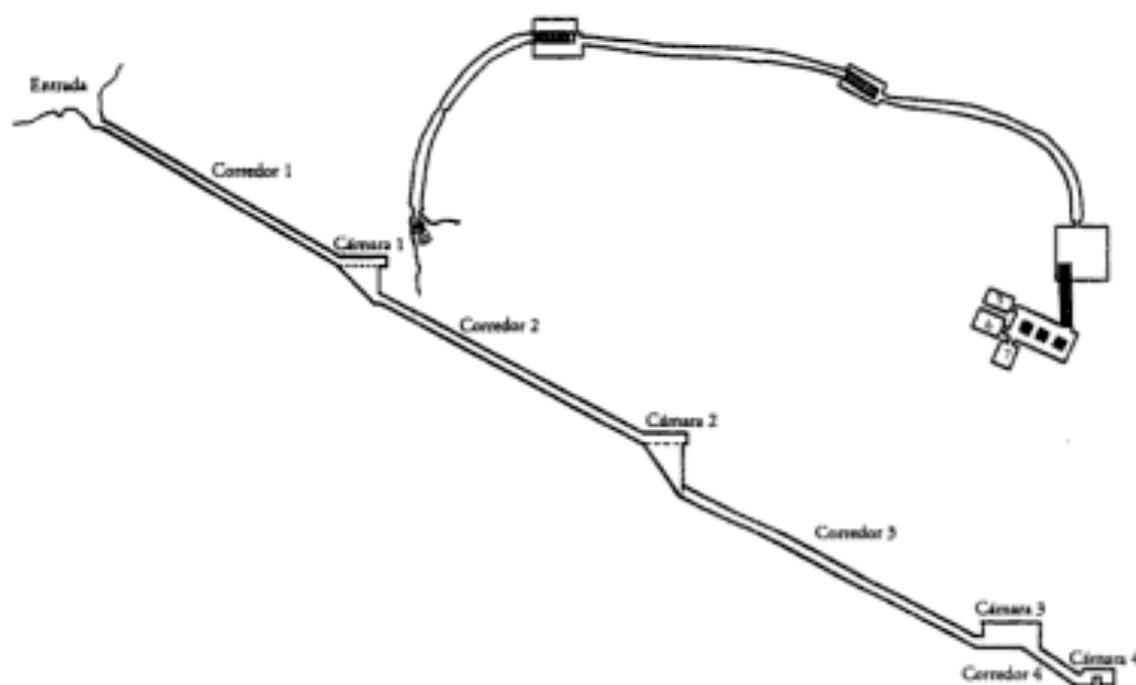


Figura 4.3 Planta de la KV 20.

<sup>1</sup> Sobre su descubrimiento, véase el apéndice al último texto de esta obra.

<sup>2</sup> El número que identifica cada momia individualmente se refiere al catálogo general del Museo de El Cairo. V. Smith (1912).

<sup>3</sup> Las momias de Thutmosis I, II y III pueden entenderse como un grupo de parientes muy próximo (Wente y Harris, 1992). En cuanto al supuesto hijo y sucesor de Thutmosis III, Amenhotep II, estos autores no lo consideran aceptable como hijo biológico del primero ... *unless his mother, queen Hatshepsut-Merytre<sup>c</sup> had an affair while her husband Thutmosis III was off campaigning*, ni tampoco como padre biológico de Thutmosis IV. Tulhoff, (1984, 163-4) opina que la primera esposa de Thutmosis III, Sitiah, debió morir hacia el año 34 de su reinado y que fue entonces cuando Merire-Hatshepsut tomó su lugar. Amenhotep II debió subir al trono cuando tenía unos 18 años de edad y afirma ser hijo de Thutmosis III y esta última. El análisis craneofacial de Wente y Harris hace esta posibilidad inaceptable, como también parece difícil de concebir que el joven Amenhotep II fuera fruto de un matrimonio anterior de Merire-Hatshepsut y que fuera elevado al trono bajo estas circunstancias a la muerte de Thutmosis III.

<sup>4</sup> Manteniendo las dudas sobre la momia de Ahmose I (CG 61057) y teniendo en cuenta que Sequenenre Tao II muestra una actitud retorcida causada probablemente por su muerte violenta, extremo tempranamente mencionado por Smith (1912).

<sup>5</sup> Maspero (1889, 545-6). En torno a la fecha de la etiqueta y la posibilidad de que se trate del rey Smendes, v. Kitchen (1986, 418).

<sup>6</sup> *There is little resemblance to the other XIXth Dynasty Pharaohs in Seti II features, but they recall in a striking manner those of the XVIIIth Dynasty. The small, narrow, high-bridged aquiline nose is not unlike that of Amenothos II and Thoutmosis IV. The marked projection of the upper teeth and the hanging lower jaw are other points of resemblance to the royal family of the preceding dynasty, and of contrast to the orthognathous heavy-jawed XIXth Dynasty rulers* (Smith, 1912).

<sup>7</sup> Sethe, *Urkunden*, IV, 58, 5.

<sup>8</sup> Erman y Grapow, *Wörterbuch*, III, 494, BIII. Paralelos a la expresión en *Urk*, IV, 157.3. (Thutmosis III) y *Urk*, IV, 897, 12 (Amenhotep II).

<sup>9</sup> La inscripción, hoy perdida, fue encontrada y publicada por Daressy (1900, 99) en la capilla de Uadjmose, hijo de Thutmosis I. La discusión sobre su autenticidad en Gabolde (1987).

<sup>10</sup> O también Senseneb (Gauthier, 1907; Troy, 1984).

<sup>11</sup> Robins (1983, 72).

<sup>12</sup> Rose (1992, 39).

<sup>13</sup> Weigall debió de explorar la tumba hacia 1908 o quizá algo antes. El prefacio de la publicación (Weigall, 1910) lo fecha en 1909. Sus datos son erróneos y dado el estado de colmatación de los corredores de las salas que ha encontrado Rose en 1989 (Rose, 1992) se hace muy difícil pensar en una excavación propiamente dicha.

<sup>14</sup> *It is again important to note that considerable work in the clearance... is necessary before accurate descriptions can be made.*(Rose, 1992, 35).

<sup>15</sup> Carter la denomina cámara 3 porque hay que recordar que él considera como la cámara sepulcral la que probablemente añadió Hatshepsut (Davis, Naville y Carter, 1906). Para una completa discusión del tema V. Romer (1974).